

VERDADES, PURAS VERDADES

Hemos dicho y sostendremos siempre que la fuerza impetuosa que tomó el actual movimiento político, tiene su origen en una desesperada ansiedad social, que está entrañada en ese movimiento que aun no termina ni puede terminar, y que, llámese con cualquier nombre, va poderosamente a conquistar una nivelación de derechos, una tersa y normal vida política, en que la majestuosa e inviolable garantía de la ley respetada, quede estable y segura, no menos que el principio de igualdad que inspiró los fundamentos de la República Democrática.

No hay, pues, gérmenes morbosos en el actual movimiento popular, ni debe haber odios, porque no hay sed de represalias en su bandera; en ella sólo está escrita una frase sana: Fe de los desamparados, esperanza de los oprimidos, amor a los hombres de buena voluntad, y esta palabra: JUSTICIA.

Tiemblan ante ella, sólo los que la han escarnecido, los que la han manchado, los que la han

vendido y disfrazado de verdugo. Esos, los mismos: las víboras doradas que han venido serpeando por la historia; los que han mordido el corazón de la Patria y le han chupado la sangre generosa; los que en otros tiempos lanzaron cortesías alrededor de las coronas falsificadas, y que hoy, con la careta veneciana de los pérfidos, insultan y difaman vil y cobardemente con el pasquín y el anónimo; los que se titulan grandes y son viles, pequeños y arteros, como todo lo miserable; los que han entrado mañosamente a ceñir el gorro frigio; esos, esos mismos, los estafadores habituales, que a nadie pagan y a todos deben; “los que se seducen” con el brillo del oro, los detentadores de la ley, los hijos espurios de la República, los traficantes de los puestos públicos, los concusionarios iscaríotes y judas; los eunucos bajos y rastreros que a cada paso mendigan una sonrisa del amo; los que no tienen ni aun la satisfacción de hacer el mal, porque seduce a sus tenebrosas conciencias, sino por medro, por granjear y satisfacer al tirano; esos, y sólo esos, son los únicos que pueden temer a la JUSTICIA.

No hay en esto una amenaza para la Nación. No es tampoco la utópica belleza del socialismo puro la que deslumbra a nuestros ojos, ni el deseo de reivindicaciones a las rastreras injurias que los pasquinos nos prodigan. Nosotros, los que amamos a la Patria, no tememos nada por ella. El socialismo que hoy está encarnado en

la democracia, es un Socialismo Legal, es la doctrina invulnerable de la Ley misma, que pasa un rasero igualador sobre los derechos de los hombres, que los pone a todos en un mismo nivel, que consagra todas las garantías y protege y pone a salvo la dignidad del hombre.

Más o menos variable en su forma de expresión, más o menos restringido, éste ha sido el ideal de los grupos independientes, de los que han figurado en la última campaña política. La nobleza de esta lucha ha irritado a los neo-conservadores, al grupo que hemos definido como tal, por su modo de combatir y por su carácter social. La plutocracia oligárquica, los llamados "científicos," no han visto con tranquilidad, ni menos los caciques de los pueblos, este despertamiento espontáneo, y lo han atacado con todas sus enormes fuerzas. Pero el ideal democrático se ha apoderado como una pasión vehemente del pueblo, sin dar oídos a los que han pretendido engañar a la nación, pintándole enormes peligros que resultarían de un cambio de sistema; se ha querido falsificar la legítima aspiración democrática y hacerla aparecer como obra de algunos agitadores ambiciosos, pero nada de esto ha podido conseguirse.

Queda vivo y latente el supremo anhelo que ansía una organización constitucional. En ésta se encontrará satisfecha la aspiración de todos los corazones honrados; en ella está la solución del gran problema, y con ella, con la ley única-

mente, con el solo funcionamiento de las instituciones, vendrá el equilibrio social que buscamos y que hallaremos, sin duda, en un sistema político firmemente legal.

Esta es la esencia de los programas democráticos y progresistas.

¿Hay en ella, por ventura, otra cosa que un limpio ideal de Justicia, de Orden y de Paz?...

Que no se nos deturpe; que no se nos calumnie por los jurados enemigos del honor nacional!....